

# JUECES

El libro de los Jueces es la historia de Israel durante el gobierno de los jueces, que fueron libertadores ocasionales que Dios levantaba para rescatar a Israel de sus opresores, para reformar el estado de la religión y para administrar justicia al pueblo. El estado del pueblo de Dios no parece ser muy próspero en este libro, ni su carácter muy religioso como hubiera sido de esperarse; pero había muchos creyentes entre ellos y el servicio del tabernáculo era atendido. La historia ejemplifica las frecuentes advertencias y predicciones de Moisés, y merece tomarse con profunda atención. Todo el libro está lleno de importantes enseñanzas.

---

## CAPÍTULO I

Versículos 1—8. *Acciones de las tribus de Judá y Simeón.* 9—20. *Conquista de Hebrón y otras ciudades.* 21—36. *Los procedimientos de las otras tribus.*

**Vv. 1—8.** Los israelitas estaban convencidos que había que continuar la guerra contra los cananeos; pero dudaban sobre el modo de ejecutarla después de la muerte de Josué. Preguntaron al Señor al respecto. Dios encarga que le sirvan de acuerdo con la fortaleza que Él ha otorgado. De los más capaces se espera más. Judá era el primero en dignidad y debe ser el primero en el deber. El servicio de Judá será de poca utilidad si Dios no da el éxito; pero Dios no dará el éxito a menos que Judá se dedique al servicio. Judá era la más considerable de todas las tribus y Simeón, la menor; sin embargo, Judá implora la amistad de Simeón y les pide socorro. Corresponde a los israelitas ayudarse unos a otros contra los cananeos; todos los cristianos, aun los de tribus diferentes, deben fortalecerse unos a otros. Los que se ayudan mutuamente con amor, tienen razón para esperar que Dios les ayude a ambos en su gracia. —Adoni-bezec fue hecho prisionero. Este príncipe había sido un tirano severo. Los israelitas, evidentemente bajo la dirección divina, le hicieron sufrir lo que él había hecho a otras personas. Así, a veces, el justo Dios, en su providencia, hace que el castigo corresponda al pecado.

**Vv. 9—20.** Los cananeos tenían carros de hierro, pero Israel tenía a Dios de su lado, cuyos carros son millares de ángeles, Salmo lxxviii, 17. Pero aun ellos dejaron que sus temores prevalecieran sobre su fe. Leemos de Caleb en Josué xv, 16—19. Los ceneos se habían establecido en la tierra. Israel dejó que se establecieran donde gustaran, siendo un pueblo tranquilo y no ambicioso. A los que no molestan a nadie, nadie los molesta. Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la Tierra.

**Vv. 21—36.** El pueblo de Israel fue muy negligente con su deber y con sus beneficios. Si no fuera por la pereza y la cobardía, no habrían tenido dificultades para completar sus conquistas. También se debía a su codicia: estaban dispuestos a dejar que los cananeos vivieran entre ellos para

aprovecharse de ellos. No tenían el terror ni el odio por la idolatría que deberían tener. La misma *incredulidad* que mantuvo a sus antepasados por cuarenta años fuera de Canaán, les impedía ahora tomar completa posesión de la tierra. La desconfianza en el poder y la promesa de Dios les privaba de los beneficios y los metía en problemas. De esa manera, muchos creyentes que empiezan bien, se ven retardados. Sus gracias languidecen, sus concupiscencias reviven, Satanás los acosa con tentaciones adecuadas, el mundo recupera su dominio; tienen sentimiento de culpa, llenan de angustia su corazón, desacreditan su carácter y hacen caer reproche sobre el evangelio. Aunque se le reprenda imperiosamente, y ser recuperado para que no perezca, tendrá, sin embargo, que lamentar profundamente su necesidad por el resto de sus días; en su lecho de muerte tendrá que lamentar las oportunidades que perdió de glorificar a Dios y servir a la iglesia. No podemos tener comunión con los enemigos de Dios en nosotros o fuera de nosotros sino para propio daño; en consecuencia, nuestra única sabiduría es librar una guerra incesante contra ellos.

## CAPÍTULO II

Versículos 1—5. *El ángel del Señor reprende al pueblo.* 6—23. *La maldad de la nueva generación posterior a Josué.*

**Vv. 1—5.** Era el gran Ángel del pacto, el Verbo, el Hijo de Dios, quien habló con autoridad divina como Jehová y que ahora los llama a rendir cuentas de su desobediencia. Dios expone lo que ha hecho por Israel y lo que había prometido. Quienes desechan la comunión con Dios y tienen comunión con las obras infructuosas de las tinieblas no saben lo que hacen, y nada tendrán que decir a su favor en el día cercano de la rendición de cuentas. Tienen que esperar sufrimientos a cambio de su necesidad. Se engañan a sí mismos quienes esperan sacar ventaja de su amistad con los enemigos de Dios. A menudo Dios hace que el pecado de los hombres sea su castigo; hay espinas y trampas en el camino del obstinado que anda en contra de Dios. —El pueblo lloró, quejándose de su propia insensatez e ingratitud. Temblaron ante la palabra y no sin causa. Es un prodigio que los pecadores puedan hasta leer la Biblia con los ojos secos. Si se hubieran mantenido cerca de Dios y de su deber, ninguna voz sino la de los cánticos se hubiera oído pero, por su pecado y necesidad, hicieron otra obra para sí mismos y nada se oír sino la voz del lloro. La adoración de Dios, en su propia naturaleza, es gozo, alabanza y acción de gracias; nuestros pecados solo hacen necesario el llanto. Agrada ver que los hombres lloren por sus pecados, pero nuestras lágrimas, oraciones y ni aun las enmiendas pueden expiar el pecado.

**Vv. 6—23.** Tenemos una idea general del curso de las cosas en Israel durante la época de los Jueces. La nación se volvió tan miserable y desgraciada por abandonar a Dios, como hubieran sido grandes y felices si hubieran continuado siendo fieles a Él. El castigo correspondió al mal que habían hecho. Sirvieron a los dioses de las naciones que los rodeaban aun al menor, y Dios hizo que sirvieran a los príncipes de las naciones de sus contornos, aun al menor. Quien han hallado que Dios es fiel a sus promesas, pueden estar seguros que será igualmente fiel con sus amenazas. —Con justicia, podría haberlos abandonado, pero por compasión no lo hizo. El Señor estaba con los jueces que levantaba, y de esa manera llegaron a ser salvadores. En los días de las mayores tribulaciones de la iglesia, habrá algunos a quienes Dios halle o haga aptos para ayudarla. —Los israelitas no fueron cabalmente reformados; porque estaban tan enloquecidos por sus ídolos y tan obstinadamente inclinados a descarriarse. De esta manera, los que han abandonado los buenos caminos de Dios, que una vez conocieron y profesaron, generalmente se ponen más atrevidos y desesperados en el pecado y sus corazones se endurecen. —Su castigo fue que los cananeos fueron perdonados, y de esa manera, ellos fueron golpeados con su propia vara. Los hombres abrigan y toleran sus corruptos apetitos y pasiones; en consecuencia, Dios los deja justamente librados a su suerte, bajo el poder de sus pecados, lo que será su ruina. Dios nos ha dicho cuán engañoso y

desesperadamente perverso es nuestro corazón, pero no estamos dispuestos a creerlo hasta que, haciéndonos osados por la tentación, descubrimos por triste experiencia, que es verdad. Tenemos que examinarnos a nosotros mismos y orar sin cesar para que habite Cristo por la fe en nuestros corazones, arraigados y cimentados en amor. Declaremos la guerra a todo pecado y sigamos la santidad todos nuestros días.

### CAPÍTULO III

Versículos 1—7. *Naciones dejadas para probar a Israel.* 8—11. *Otoniel libra a Israel.* 12—30. *Aod libra a Israel de Eglón.* 31. *Samgar libra y juzga a Israel.*

**Vv. 1—7.** Como los israelitas eran tipo de la iglesia de la tierra, no tenían que estar ociosos ni ser perezosos. Agradó al Señor probarlos con el resto de las naciones que ellos perdonaron. Las tentaciones y las pruebas detectan la iniquidad del corazón de los pecadores; y refuerzan las gracias de los creyentes en sus conflictos diarios con Satanás, el pecado y con este mundo malo. Deben vivir *en* este mundo, pero no son *de* este mundo y tiene prohibido conformarse a él. Esto marca la diferencia entre los seguidores de Cristo y los profesantes. La *amistad* del mundo es más fatal que la *enemistad*; esta sólo puede matar el cuerpo, pero aquella asesina a muchas almas preciosas.

**Vv. 8—11.** Otoniel fue el primer juez; empezó a hacerse famoso ya en la época de Josué. Poco después de establecerse en Canaán, la pureza de Israel empezó a corromperse y a perturbarse su paz. —Pero la aflicción hace que clamen a Dios los que antes escasamente hablaban a Él. Dios volvió a ellos por misericordia para liberarlos. El Espíritu de Jehová descendió sobre Otoniel: El Espíritu de sabiduría y valor que lo capacita para el servicio y el Espíritu de poder lo estimula para ello. Primero juzgó a Israel, lo reprendió y lo reformó, y luego fue a la guerra. Derrotad el pecado en casa, el peor de los enemigos, y los enemigos de fuera serán más fácilmente vencidos. Así, que Cristo sea nuestro Juez y Legislador, luego nos salvará.

**Vv. 12—30.** Cuando Israel vuelve a pecar, Dios levanta un nuevo opresor. Los israelitas hicieron el mal, y los moabitas hicieron peor; puesto que Dios castiga en este mundo los pecados de su pueblo, Israel es debilitado, y Moab fortalecido contra ellos. Si las tribulaciones menores no hacen la obra, Dios las enviará mayores. —Cuando Israel vuelve a orar, Dios levanta a Aod. Como juez o ministro de la justicia divina, Aod mata a Eglón, rey de Moab, y, de ese modo, ejecuta los juicios de Dios contra él como enemigo de Dios y de Israel. Pero la ley de someterse a principados y potestades en todas las cosas lícitas es la regla de *nuestra* conducta. Ahora no se dan cometidos como estos; pretender tenerlos es blasfemar a Dios. —Nótese el discurso de Aod a Eglón. ¿Qué mensaje de Dios, sino uno de venganza, puede esperar un soberbio rebelde? Ese mensaje está contenido en la palabra de Dios; sus ministros osadamente la declaran sin temer el ceño fruncido ni hacer acepción de las personas de los pecadores. Pero, bendito sea Dios, ellos tienen que entregar un mensaje de misericordia y salvación gratuita; el mensaje de la venganza es sólo para los que rechazan la oferta de la gracia. La consecuencia de esta victoria fue que la tierra tuvo descanso por ochenta años. Fue un gran intervalo para que reposara la tierra, pero qué es eso para el descanso eterno de los santos en la Canaán celestial.

**V. 31.** El lado del país que yacía al suroeste estaba infestado de filisteos. Dios levantó a Samgar para liberarlos; no teniendo espada ni lanza, tomó una agujada de bueyes, el instrumento que tenía más a mano. Dios puede hacer útiles para su gloria y para el bien de su iglesia a personas humildes y oscuras por nacimiento, educación y ocupación. No importa el arma si Dios dirige y fortalece el brazo. A menudo Él obra por medios inverosímiles para que la excelencia del poder sea de Dios.

## CAPÍTULO IV

Versículos 1—3. *Israel se vuelve a rebelar y es oprimido por Jabín.* 4—9. *Débora se pone de acuerdo con Barac para liberarlos.* 10—16. *Derrota de Sísara.* 17—24. *Jael mata a Sísara.*

**Vv. 1—3.** La tierra tuvo ochenta años de descanso, lo que debió confirmarlos en su religión; pero los hizo sentirse seguros y dieron el gusto a sus concupiscencias. Así, la prosperidad de los necios los destruye. Jabín y su general Sísara, oprimieron fuertemente a Israel. Este enemigo estaba más cercano que los anteriores. Israel clamó al Señor cuando la aflicción los llevó a Él, y no veían otra forma de alivio. Los que olvidan a Dios en la prosperidad, tendrán que buscarlo en la aflicción.

**Vv. 4—9.** Débora era profetisa, instruida en el conocimiento divino por la inspiración del Espíritu de Dios. Juzgaba a Israel como boca de Dios para ellos; corregía los abusos y resolvía las quejas. Por orden de Dios, ella mandó a Barac que organizara un ejército y atacara las fuerzas de Jabín. Barac insistió mucho en que ella estuviera presente. Débora prometió ir con él. No lo iba a enviar donde ella misma no iría. Quienes en el nombre de Dios llaman a su deber a los demás, deben estar dispuestos para asistirlos. Barac aprecia más la satisfacción de su mente, y el buen éxito de su empresa que el simple honor.

**Vv. 10—16.** La confianza de Sísara estaba en sus carros. Pero si tenemos base para esperar que Dios vaya delante de nosotros, podemos ir con valor y júbilo. No desmayéis por las dificultades que encontréis al resistir a Satanás, servir a Dios o sufrir por Él; porque, ¿no fue el Señor delante de vosotros? Seguidle entonces en todo. —Barac descendió aunque sobre el llano los carros de hierro tendrían ventaja sobre él: él dejó la montaña dependiendo del poder divino; porque solo en el Señor está la salvación de su pueblo, Jeremías iii, 23. Él no fue defraudado en su confianza. Cuando Dios va delante de nosotros en los conflictos espirituales, debemos entrar en acción y, cuando por su gracia, nos da algún triunfo sobre los enemigos de nuestras almas, debemos mejorarlo estando alertas y resueltos.

**Vv. 17—24.** Los carros de Sísara eran su orgullo y su confianza. De esta manera, se frustran los que descansan en la criatura; como la caña cascada no sólo se quiebra, sino los atraviesa con muchos dolores. El ídolo se vuelve rápidamente una carga, Isaías xlví, 1; Dios puede hacer que aquello *por* lo cual enloquecíamos, nos enloquezca *de* verdad. Probablemente Jael haya realmente intentado ser amable con Sísara; pero por un impulso divino después fue llevado a considerarlo como el enemigo jurado del Señor y de su pueblo, y decidió destruirlo. Debemos romper todas nuestras relaciones con los enemigos de Dios si tenemos al Señor como nuestro Dios y su pueblo como nuestro pueblo. El que había pensado destruir a Israel con sus muchos carros de hierro, es destruido con un clavo de hierro. De esa manera, lo débil del mundo confunde al poderoso. Los israelitas hubieran evitado mucha maldad si hubieran destruido más pronto a los cananeos, como Dios les mandó y los capacitó: pero más vale ser sabios tarde que nunca, y adquirir sabiduría por la experiencia.

## CAPÍTULO V

Versículos 1—5. *Alabanza y gloria atribuidas a Dios.* 6—11. *Aflicción y liberación de Israel.* 12—23. *Algunos elogiados, otros censurados.* 24—31. *La madre de Sísara se desengaña.*

**Vv. 1—5.** No debe haber pérdida de tiempo para agradecer al Señor sus misericordias; porque nuestras alabanzas son más aceptables, agradables y provechosas cuando fluyen de un corazón satisfecho. Por esto, se debe estimularse más el amor y el agradecimiento, y fijarse más

profundamente, en el corazón del creyente; los acontecimientos serán más conocidos y recordados por más tiempo. El Señor es quien debe tener toda la alabanza, no importa cuánto hayan hecho Débora, Barac o el ejército. La voluntad, el poder y el éxito fueron todos de Dios.

**Vv. 6—11.** Débora describe el estado afligido de Israel bajo la tiranía de Jabín, para destacar que su salvación era pura gracia. Muestra la causa de su miseria. Fue su idolatría. Escogieron nuevos dioses con nombres nuevos. Pero tras todas esas imágenes era Satanás a quien adoraban. Débora fue una madre para Israel al fomentar diligentemente la salvación de sus almas. Llama a los que compartieron las ventajas de esta gran salvación para que ofrezcan su gratitud a Dios. A los que se les ha restaurado, no sólo su libertad como a los demás israelitas, sino a su dignidad, que alaben a Dios. —Esta es obra del Señor. En los actos suyos hizo justicia sobre sus enemigos. En épocas de persecución se recurre a las ordenanzas de Dios, las fuentes de salvación, de donde se extrae el agua de vida, con peligro para la vida de quienes los que le prestan atención. En todo momento Satanás tratará de impedir que el creyente se acerque al trono de la gracia. Fijaos en la bondad de Dios hacia su pueblo tembloroso. La gloria de Dios es proteger a quienes están más expuestos y ayudar al más débil. Notemos el beneficio que tenemos por la paz pública, especialmente los habitantes de las aldeas, y demos la alabanza a Dios.

**Vv. 12—23.** Débora invoca a su propia alma para que sea la más ferviente. El que enciende el fuego en los corazones de otros hombres con el amor de Cristo, debe arder primero con el mismo amor. Alabar a Dios es una tarea a la cual debemos despertar, y despertarnos para ella. Se da cuenta quiénes pelearon contra Israel, quiénes pelearon por ellos y quiénes se mantuvieron lejos. Quienes pelearon *contra* ellos. Eran enemigos obstinados del pueblo de Dios, por tanto, los más peligrosos. —Quiénes pelearon *por* ellos. Las diversas tribus que los ayudaron se mencionan aquí con honor; porque aunque Dios debe ser glorificado por sobre todo, los que son utilizados deben recibir su debido elogio para estímulo de los demás. Pero toda la creación está en guerra contra los que tienen a Dios por enemigo. —El río Cisón peleó contra sus enemigos. La mayor parte de las veces era poco profundo pero ahora, probablemente por la gran lluvia que cayó, estaba tan crecido y la corriente era tan profunda y fuerte, que quienes trataron de cruzarlo se ahogaron. —El alma de la misma Débora peleó contra ellos. Cuando se emplea el alma en piadosos ejercicios y se hace obra de corazón, por la gracia de Dios, la fuerza de nuestros enemigos espirituales será pisoteada y caerán ante nosotros. —Observe quiénes *se mantuvieron a la distancia* y no se pusieron del lado de Israel, como pudiera haberse esperado. Así, muchos no cumplen su deber por miedo a los problemas, el amor a la comodidad y el indebido afecto por sus negocios y ventajas mundanales. Los espíritus estrechos y egoístas no se cuidan por lo que le suceda a la iglesia de Dios con tal de conseguir, guardar y ahorrar dinero. Todos buscan lo suyo propio, Filipenses ii, 21. Algo pequeño les servirá de pretexto para quedarse en casa, a quienes no tienen la intención de comprometerse en servicios necesarios, porque presentan dificultades y peligros. Pues no podemos mantenernos fuera de la lucha entre el Señor y sus enemigos; y si no nos metemos *activamente* a fomentar su causa en este mundo malo, caeremos bajo la maldición contra los obreros de maldad. Aunque no necesita ayuda humana, sin embargo, Dios se agrada en aceptar los servicios de quienes mejoran sus talentos para el progreso de su causa. Él requiere que cada hombre haga esto.

**Vv. 24—31.** Jael tuvo una bendición especial. Los que echan su suerte en la tienda, en una esfera baja y estrecha, si sirven a Dios según los poderes que les ha dado, no perderán su recompensa. —La madre de Sísara esperaba su regreso, no temiendo en lo más mínimo por su éxito. Cuidémonos de abrigar deseos ardientes por algún bien temporal, particularmente en cuanto a acariciar la vanagloria, pues eso era lo que aquí ella deseaba. —¡Qué cuadro presenta ella de un corazón impío y sensual! ¡Cuán vergonzosos e infantiles son los deseos de una madre anciana y de sus asistentes para su hijo! De esta manera, Dios a menudo arruina a sus enemigos cuando están más hinchados de orgullo. —Débora concluye con una oración a Dios por la destrucción de todos sus enemigos y por el consuelo de todos sus amigos. Tal será la honra, y el gozo de todos los que aman a Dios con sinceridad; por siempre brillarán como el sol en el firmamento.

## CAPÍTULO VI

Versículos 1—6. *Israel oprimido por los madianitas.* 7—10. *Un profeta reprende a Israel.* 11—24. *Gedeón puesto para liberar a Israel.* 25—32. *Gedeón destruye el altar de Baal.* 33—40. *Señales dadas a Gedeón.*

**Vv. 1—6.** El pecado de Israel se renovó y se repitieron las aflicciones de Israel. Todos los que pecan esperen sufrir. —Los israelitas se ocultaron en cuevas y guaridas; tal fue el efecto de una conciencia culpable. El pecado deprime a los hombres. Los invasores no dejaron comida para Israel, salvo la llevada a las cuevas. Prepararon para Baal aquello con que debieron servir a Dios, así que ahora Dios, justamente, envía un enemigo para quitárselo en la estación correspondiente.

**Vv. 7—10.** Ellos clamaron a Dios por un libertador y Él les envió un profeta para enseñarles. Cuando Dios da a la nación ministros fieles, es una señal de que le tiene reservada misericordia. Los acusa de rebelión contra el Señor; su intención es llevarlos al arrepentimiento. El arrepentimiento es real cuando se lamenta la pecaminosidad del pecado, como desobediencia a Dios.

**Vv. 11—24.** Gedeón era un hombre de espíritu valiente y esforzado, pero en la oscuridad de su época; aquí él es estimulado a emprender algo grande. Era seguro que Jehová estaba con él, cuando su Ángel estuvo con él. —Gedeón era de fe débil, lo cual le dificultaba reconciliar la seguridad de la presencia de Dios con la aflicción a la cual está sometido Israel. —El Ángel responde sus objeciones. Le dice que se presente y actúe como el libertador de Israel, que no necesitaba más. El obispo Hall dice: Aunque Dios califica de valiente a Gedeón, Él lo hace así. Dios se deleita en hacer progresar al humilde. Gedeón desea que su fe sea confirmada. Ahora, bajo la influencia del Espíritu, nosotros no tenemos que esperar señales ante nuestros ojos como las que Gedeón desea aquí; más bien debemos orar fervorosamente a Dios que, si hemos hallado gracia ante sus ojos, Él envíe una señal a nuestro corazón por la obra poderosa de su Espíritu. —El Ángel convirtió la carne en una ofrenda presentada por el fuego; demostrando así que Él no era hombre que necesitara carne, sino el Hijo de Dios que iba a ser servido y honrado por el sacrificio, y que, en el cumplimiento del tiempo, iba a ofrecerse a Sí mismo en sacrificio. Aquí se da a Gedeón una señal de que había hallado gracia ante los ojos de Dios. Desde que el hombre ha estado expuesto a la ira y maldición de Dios, ha sido aterrador para él un mensaje del cielo, porque difícilmente se atreve a esperar buenas noticias de allá. En este mundo es muy espantoso tener cualquier relación con el mundo de los espíritus, al cual somos tan ajenos. El valor le faltó a Gedeón, pero Dios le habló de paz.

**Vv. 25—32.** Véase aquí el poder de la gracia de Dios, que levantará un reformador; y la bondad de su gracia que levantará el libertador de la familia de un líder de la idolatría. Gedeón no debe pensar que es suficiente no adorar en ese altar; debe demolerlo y ofrecer sacrificio en otro. Era necesario que hiciera la paz con Dios antes de ir a la guerra contra Madián. Mientras el pecado no haya sido perdonado por el gran Sacrificio, no se debe esperar ningún bien. Dios, que tiene todos los corazones en su mano, influye sobre Joás para que comparezca a favor de su hijo contra los paladines de Baal, aunque anteriormente se había unido al culto de Baal. Hagamos nuestro deber y confiemos a Dios nuestra seguridad. —Aquí hay un desafío a Baal para que haga bien o mal; el resultado convence a sus adoradores de su necedad de pedir socorro a aquel que no podía siquiera vengarse a sí mismo.

33—40. Las señales son verdaderamente milagrosas y muy significativas. Gedeón y sus hombres iban a luchar contra los madianitas, ¿podría Dios distinguir entre un pequeño vellón de Israel y el extenso suelo de Madián? Se hace saber a Gedeón que Dios podía hacerlo. ¿Deseaba Gedeón que el rocío de la gracia divina descendiera en particular sobre él mismo? Ve el vellón mojado por el rocío para darle seguridad. ¿Desea que Dios sea como el rocío para todo Israel? He ahí, todo el suelo está húmedo. ¡Cuánta causa tenemos nosotros, pecadores de los gentiles, para bendecir al Señor por el hecho de que el rocío de las bendiciones celestiales, una vez limitado a Israel, ahora es enviado a todos los habitantes de la tierra! Pero aun los medios de gracia se dan en

diferentes medidas conforme a los propósitos de Dios. En la misma congregación, el alma de un hombre es como el vellón humedecido de Gedeón, otro es como el suelo seco.

## CAPÍTULO VII

Versículos 1—8. *Reducción del ejército de Gedeón.* 9—15. *Gedeón es alentado.* 16—22. *Derrota de los madianitas.* 23—25. *Los de Efraín toman a Oreb y Zeeb.*

**Vv. 1—8.** Dios hace provisión para que la alabanza de la victoria sea totalmente suya, señalando solo trescientos hombres para la lucha. —La actividad y la prudencia van junto con la dependencia de Dios para que nos socorra en nuestras justas empresas. Cuando el Señor ve que los hombres se van a desentender de Él y, por incredulidad, van a eludir los servicios peligrosos o, que por orgullo, quisieran ponerse en su contra, los pone a un lado y hace su obra con otros instrumentos. Muchos encontrarán pretextos para desertar la causa y escapar de la cruz. Pero aunque una sociedad religiosa pueda, de este modo, reducirse en número, ganará, no obstante, en pureza, y puede esperar una bendición acrecentada de parte del Señor. Dios elige emplear a los que no solo están bien afectados, sino celosamente afectados por una cosa buena. —No murmuran por la libertad de los demás que fueron despedidos. Al cumplir los deberes requeridos por Dios, no debemos considerar el progreso o retraso de los demás, ni lo que hacen, sino lo que Dios espera de nuestras manos. Es raro encontrar una persona que puede tolerar que los demás lo superen en dones, bendiciones o libertad; de modo que podemos decir que es por la gracia especial de Dios que consideramos lo que Dios nos dice y no miramos lo que hacen los hombres.

**Vv. 9—15.** El sueño parecía tener poco significado en sí mismo, pero la interpretación demostró evidentemente que todo era del Señor, y descubrió que el nombre de Gedeón había llenado de terror a los madianitas. Gedeón tomó esto como señal segura de éxito; sin demora adoró y alabó a Dios, y regresó con confianza a sus trescientos hombres. Donde quiera que estemos, podemos hablar a Dios y adorarlo. Dios debe tener la alabanza por lo que estimula nuestra fe. Hay que reconocer su providencia en los sucesos, aunque sean pequeños y aparentemente accidentales.

**Vv. 16—22.** El método para derrotar a los madianitas puede tomarse como ejemplo de la destrucción del reino del diablo en el mundo por la predicación del evangelio eterno, el tocar la trompeta, y el mostrar la luz que sale de vasos de barro, pues tales son los ministros del evangelio, 2 Corintios iv, 6, 7. Dios escogió lo necio del mundo para confundir a lo sabio, una torta de cebada para derrotar las tiendas de Madián, para que la excelencia del poder sea sólo de Dios. El evangelio es una espada, no en la mano, sino en la boca: la espada del Señor y de Gedeón; de Dios y Jesucristo, de Aquel que se sienta en el trono y el Cordero. —Los impíos suelen ser llevados a vengar la causa de Dios sobre otros, bajo el poder de sus engaños y la furia de sus pasiones. Véase también cómo Dios, a menudo hace que los enemigos de la iglesia sean instrumentos para que se destruyan unos a otros; es una lástima que los amigos de la iglesia deban a veces actuar como ellos.

**Vv. 23—25.** Dos comandantes principales de las huestes de Madián fueron capturados y muertos por los hombres de Efraín. Deseable es que todos nosotros hiciéramos como ellos, y que donde se necesite ayuda, que esta fuera pronta y voluntariamente dada por otro. Si se comienza algo excelente y provechoso, estuviéramos dispuestos a tener colaboradores para terminar y perfeccionar aquello, y no, como a menudo pasa, estorbarnos unos a otros.

## CAPÍTULO VIII

Versículos 1—3. *Gedeón pacífica a Efraín.* 4—12. *Sucot y Peniel rehusan aliviar a Gedeón.* 13—17. *Sucot y Peniel castigados.* 18—21. *Gedeón venga a sus hermanos.* 22—28. *Gedeón no acepta el gobierno, pero da ocasión a la idolatría.* 29—35. *La muerte de Gedeón.—La ingratitud de Israel.*

**Vv. 1—3.** Quienes no intentan ni se aventuran en nada por la causa de Dios, son los más prontos para censurar y disputar con los que son de espíritu más celoso y emprendedor. Los más remolones para los servicios difíciles, son los que más se enojan por no recibir reconocimiento. Gedeón surge aquí como gran ejemplo de abnegación y nos demuestra que la envidia se elimina mejor con la humildad. Los hombres de Efraín expresaron sus pasiones con una libertad muy equivocada para hablar, señal cierta de una causa débil: la razón vuela bajo cuando el reproche vuela alto.

**Vv. 4—12.** Los hombres de Gedeón estaban agotados, pero prosiguieron; fatigados con lo que habían hecho, pero ansiosos por hacer más contra sus enemigos. Muchas veces es así el caso del cristiano verdadero, desfalleciente, pero sigue adelante. El mundo muy poco sabe de la lucha perseverante y exitosa que libra el creyente verdadero con su corazón pecador. Pero él se remite a esa fuerza divina en cuya fe empezó su conflicto, y por cuya sola provisión puede terminar con triunfo.

**Vv. 13—17.** Los siervos activos del Señor se enfrentan con una oposición más peligrosa de parte de los falsos maestros que de los enemigos francos; pero no deben preocuparse por la conducta de quienes son israelitas de nombre, pero madianitas de corazón. Deben perseguir a los enemigos de su alma y de la causa de Dios, aunque estén a punto de desmayar por los conflictos internos y las dificultades externas. Y serán capacitados para perseverar. Mientras menos ayuden los hombres y más procuren estorbar, más ayudará el Señor. —Siendo desechada la advertencia de Gedeón, el castigo fue justo. Muchos aprenden con los abrojos y espinos de la aflicción lo que no aprendieron de otro modo.

**Vv. 18—21.** Había que enfrentar a los reyes de Madián. —Cuando se confesaron culpables del asesinato, Gedeón actuó como el vengador de la sangre, puesto que era el pariente más cercano de las personas asesinadas. No pensaron ellos que habían oído de esto hacía mucho tiempo, pero el homicidio rara vez queda sin castigo en esta vida. Se debe rendir cuenta a Dios de los pecados que el hombre ha olvidado hace mucho. ¡Qué pobre consuelo hay en esperar sufrir menos dolor en la muerte, y morir con menos desgracia que otros! Pero muchos están más ansiosos por estos aspectos que por el futuro juicio y lo que seguirá.

**Vv. 22—28.** Gedeón rehusó el gobierno que el pueblo le ofreció. Ningún hombre bueno se agrada con algún honor conferido a él, que solo pertenece a Dios. —Gedeón pensó conservar el recuerdo de esta victoria con un efod hecho de lo mejor de los despojos. Probablemente este efod tenía, como era habitual, un terafín adosado y Gedeón pretendió que esto fuera un oráculo para consultar. Muchos son llevados por caminos errados por un solo mal paso de un hombre bueno. Se volvió trampa para el mismo Gedeón, y resultó ser la ruina de la familia. ¡Con cuánta rapidez los ornamentos que alimentan la concupiscencia de los ojos y forman la soberbia de la vida, tienden asimismo a las concupiscencia de la carne, avergonzando a los que los aprecian!

**Vv. 29—35.** En cuanto murió Gedeón, que mantuvo al pueblo adorando al Dios de Israel, éstos se vieron sin restricciones; entonces, se fueron tras los baales, y no se mostraron bondadosos con la familia de Gedeón. No asombra que los que olvidan a su Dios, se olviden de sus amigos. Pero conscientes de nuestra propia ingratitud para con el Señor, y observando la de la humanidad en general, debemos aprender a ser pacientes en cualquier clase de repercusiones malas que encontremos por nuestros malos servicios, y resolver, conforme al ejemplo divino, no ser derrotados por el mal sino vencer al mal con el bien.



## CAPÍTULO IX

Versículos 1—6. *Abimelec asesina a sus hermanos y es hecho rey.* 7—21. *Jotam reprende a los hombres de Siquem.* 22—29. *Los hombres de Siquem conspiran contra Abimelec.* 30—49. *Abimelec destruye a Siquem.* 50—57. *Abimelec asesinado.*

**Vv. 1—6.** Los hombres de Siquem escogieron como rey a Abimelec. No consultaron a Dios si ellos debían tener rey o no, y mucho menos quién debería ser. —Si los padres pudieran ver lo que harán sus hijos, y lo que sufrirán, el gozo por ellos se volvería a menudo en tristeza: podemos estar agradecidos de no saber lo que sucederá. Por sobre todo, debemos temer y velar contra el pecado, pues nuestra conducta inicua puede producir efectos fatales en nuestra familia, cuando nosotros ya estemos en nuestra tumba.

**Vv. 7—21.** No hubo ocasión para que los árboles eligieran un rey, pues todos son árboles del Señor, que Él ha plantado. Tampoco hubo ocasión para que Israel se impusiera un rey sobre ellos, pues el Señor era el Rey de ellos. Los que dan fruto para el bien público son justamente respetados y honrados por todos los sabios, más que quienes son una figura. —Todos los árboles frutales dieron la misma razón al rechazar su nominación por sobre los árboles; o, como dice una nota marginal, subir y bajar por los árboles. Gobernar exige de un hombre mucho esfuerzo y cuidado. Los favoritos de la confianza y del poder público, deben renunciar a todos sus intereses y ventajas particulares por el bien de los demás. Quienes han sido ascendidos a cargos de honra y dignidad, corren el gran peligro de perder su capacidad de dar fruto. Razón por la cual los que desean hacer bien temen ser demasiado grandes. —Jotam compara a Abimelec con una zarza, planta sin valor, cuyo fin es ser quemada. Tal era Abimelec.

**Vv. 22—29.** Abimelec se sienta en el trono que su padre rechazó. Pero, ¿cuánto dura esta gloria? Permanece sólo tres años y ve que la zarza se marchita y quema. La prosperidad del impío es breve y frágil. Los hombres de Siquem fueron diezmados no por otra mano que la de Abimelec. Los que lo elevaron injustamente al trono, son los primeros en sentir el peso de su cetro.

**Vv. 30—49.** Abimelec pretendió castigar a los de Siquem por faltarle el respeto ahora, pero Dios los castigó por haberle servido anteriormente, al asesinar a los hijos de Gedeón. Cuando Dios usa a los hombres como instrumentos de su mano para hacer su obra, *Él* significa una cosa y *ellos*, otra. De modo que lo que esperaban hubiera sido para bien de ellos, resulta ser una trampa y un lazo, como hallarán ciertamente los que corren a los ídolos para refugiarse, refugio que resulta ser un refugio de mentiras.

**Vv. 50—57.** Los de Siquem fueron arruinados por Abimelec; ahora él se ve enfrentado a ellos como su líder en la villanía. El mal persigue a los pecadores y, a veces, los supera cuando no sólo están tranquilos, sino triunfantes. Aunque la maldad pueda prosperar por un tiempo, no prosperará para siempre. —Si se contara verazmente la historia de la humanidad, se parecería mucho a la de este capítulo. El registro de los que se califican de sucesos espléndidos nos presentan este tipo de lucha por el poder. Tales escenas, aunque elogiadas por los hombres, explican totalmente la doctrina bíblica de lo engañoso y perverso del corazón del hombre, la fuerza de las lujurias humanas, y el efecto de la influencia de Satanás. Señor, tú nos has dado tu palabra de verdad y justicia; oh, derrama tu Espíritu de pureza, paz y amor sobre nosotros y que escriba tus santas leyes en nuestro corazón.

## CAPÍTULO X

Versículos 1—5. *Tola y Jair jueces de Israel.* 6—9. *Los filisteos y los amonitas oprimen a Israel.* 10

**Vv. 1—5.** Los reinos tranquilos y pacíficos, aunque sea los mejores para vivir, dan poco que hablar. Tales fueron los días de Tola y Jair. Ellos fueron hombres humildes, activos y útiles, gobernadores nombrados por Dios.

**Vv. 6—9.** Ahora se cumple la amenaza de que los israelitas no tendrían poder para resistir ante sus enemigos, Levítico xxvi, 17, 37. Por sus malos caminos y sus malas obras se buscaron esto para sí mismos.

**Vv. 10—18.** Dios es capaz de multiplicar los castigos de los hombres conforme al número de sus pecados e ídolos. Pero hay esperanza cuando los pecadores claman al Señor pidiendo socorro y lamentan su impiedad como asimismo sus transgresiones más flagrantes. Necesario es que, en el verdadero arrepentimiento, haya una plena convicción de que no pueden ayudarnos las cosas que hemos puesto para que compitan con Dios. —Reconocen lo que merecían, aunque rogaron a Dios que no los tratara conforme a sus méritos. Debemos someternos a la justicia de Dios con esperanza en su misericordia. El verdadero arrepentimiento no es sólo *por* el pecado sino *del* pecado. Como la desobediencia y la desgracia de un niño son dolor para un padre tierno, así las provocaciones del pueblo de Dios son una tristeza para Él. Nunca puede procurarse en vano misericordia de parte de Él. Entonces que el pecador tembloroso y el descarriado, casi desesperado, dejen de debatir sobre los propósitos secretos de Dios o de encontrar esperanza en experiencias anteriores. Arrójense a la misericordia de Dios nuestro Salvador, humíllense bajo su mano, procuren ser liberados de los poderes de las tinieblas, apártense del pecado y de las ocasiones de pecar, usen los medios de gracia con diligencia y esperen el tiempo del Señor y así, ciertamente, se regocijarán en su misericordia.

## CAPÍTULO XI

Versículos 1—11. *Jefté y los galaaditas.* 12—28. *Él intenta hacer la paz* 29—40. *El voto de Jefté.*—*Vence a los amonitas.*

**Vv. 1—11.** Los hombres no llevar la culpa de sus padres, siempre que su vida no sea digna de reproche. Dios había perdonado a Israel, por tanto, Jefté perdona. No habla con confianza de su éxito sabiendo con cuánta justicia Dios podría dejar que prevalecieran los amonitas para prolongar el castigo de Israel. Tampoco habla con confianza en sí mismo en lo absoluto. Si triunfa, es el Señor que los entrega en su mano; por eso recuerda a sus paisanos que miren a Dios como el dador de la victoria. La misma pregunta se plantea a los que desean la salvación en Cristo. Si Él te salva, ¿estás dispuesto a que Él te gobierne? Él no te salvará bajo ninguna otra condición. Si te hace feliz, ¿te hará santo? Si es tu ayudador, ¿será tu Cabeza?— Jefté estaba dispuesto a exponer su vida para obtener un poco de honra mundanal: ¿Nos descorazonaremos nosotros en nuestra guerra cristiana por las dificultades con que podamos encontrarnos, cuando Cristo ha prometido una corona de vida a los vencedores?

**Vv. 12—28.** Un ejemplo del honor y respeto que le debemos a Dios, por ser nuestro Dios, es emplear correctamente lo que nos da como posesión. Recíbelo de Él, úsalo para Él y déjalo cuando Él te lo pida. Todo este mensaje muestra que Jefté conocía bien los libros de Moisés. Su argumento fue claro y su demanda, razonable. Quienes poseen la fe más valerosa son los más dispuestos a la paz, y los más prontos para realizar progresos hacia su obtención; pero la rapacidad y la ambición a menudo esconden sus propósitos debajo de un alegato de equidad, y vuelven estériles a los esfuerzos pacificadores.

**Vv. 29—40.** Hay varias lecciones importantes que aprender del voto de Jefté. —1. Puede haber vestigios de desconfianza y duda aun en los corazones de creyentes verdaderos y grandes. —2.

Nuestros votos a Dios no deben ser la compra del favor que deseamos, sino para expresarle nuestra gratitud. —3. Debemos estar bien despiertos al hacer un voto, para no enredarnos. —4. Debemos cumplir lo que hayamos empeñado como voto solemne a Dios, si es posible y legal, aunque nos sea difícil y triste. —5. Corresponde bien que los hijos, obediente y alegremente, se sometan en el Señor a sus padres. —Duro es decir lo que hizo Jefté para cumplir su voto, pero se piensa que no ofrendó a su hija en holocausto. Tal sacrificio hubiera sido una abominación para el Señor; se supone que la obligó a permanecer soltera y apartada de su familia. Acerca de este y otros pasajes de la historia sagrada, en que hombres doctos están divididos e inseguros, no tenemos que confundirnos; lo que es necesario para nuestra salvación está suficientemente claro gracias a Dios. —Si el lector recuerda la promesa de Cristo referida a la doctrina del Espíritu Santo, y se pone bajo este Maestro celestial, el Espíritu Santo le guiará a toda la verdad en cada pasaje, en la medida que sea necesario entenderlo.

## CAPÍTULO XII

Versículos 1—7. *Los de Efraín pelean con Jefté.* 8—15. *Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel.*

**Vv. 1—7.** Los hombres de Efraín tuvieron la misma pelea con Jefté que con Gedeón. El orgullo se hallaba en el fondo de la disputa; solamente por el orgullo hay contienda. Es malo poner nombres de reproche a las personas o países, como se hace corrientemente, en especial a los que están en desventaja evidente. A menudo ocasiona peleas que resultan tener malas consecuencias, como pasó aquí. Ninguna contienda es tan amarga como la de hermanos o rivales por el honor. ¡Cuánto necesitamos velar y orar por los malos temperamentos! ¡Que el Señor incline a todo su pueblo a ir en pos de las cosas que sirven para la paz!

**Vv. 8—15.** Aquí tenemos un relato corto de tres jueces más de Israel. La vida más dichosa de las personas y el estado más feliz de la sociedad es el que permite que acontezcan los sucesos menos notables. Vivir con mérito y tranquilidad, ser pacíficamente útil para los que nos rodean, poseer una conciencia limpia, pero, por sobretodo, y sin lo cual nada sirve, disfrutar de la comunión con Dios nuestro Salvador mientras vivimos, y morir en paz con Dios y el hombre, forman la sustancia de todo lo que puede desear un hombre sabio.

## CAPÍTULO XIII

Versículos 1—7. *Los filisteos.—Sansón es anunciado.* 8—14. *El ángel se aparece a Manoa.* 15—23. *El sacrificio de Manoa.* 24, 25. *Nacimiento de Sansón.*

**Vv. 1—7.** Israel hizo el mal: entonces Dios los volvió a entregar a manos de los filisteos. Sansón nació cuando Israel se hallaba afligido. Sus padres estaban sin hijos hacía mucho. Muchas personas eminentes nacieron de tales madres. Las misericordias largamente esperadas suelen resultar siendo señales de misericordias; y por ellas los demás pueden cobrar ánimos para seguir esperando en la misericordia de Dios. —El ángel advierte la aflicción de ella. A menudo Dios manda consuelo a su pueblo muy oportunamente, cuando ellos sienten el máximo de sus problemas. El libertador de Israel debe ser consagrado a Dios. —La esposa de Manoa se quedó satisfecha que el mensajero era de Dios. Dio a su esposo un relato particular, a la vez de la promesa y del precepto. Los esposos y las esposas deben contarse mutuamente sus experiencias de comunión con Dios y el crecimiento en el conocimiento de Él, para que puedan ayudarse en el camino de lo que es santo.

**Vv. 8—14.** Bienaventurados los que no han visto y, sin embargo, como Manoa, han creído. Los hombres buenos tienen más cuidado y deseo de conocer el deber que deben cumplir que saber los detalles al respecto: el deber es nuestro, los hechos son de Dios. Él guiará por su consejo a los que deseen conocer su deber y apelan a Él para que se los enseñe. Los padres piadosos pedirán en forma especial la asistencia divina. El ángel repite las instrucciones que había dado antes. Se precisa sumo cuidado para el correcto ordenamiento de nosotros y nuestros hijos, para que seamos debidamente separados del mundo, y seamos sacrificios vivos para el Señor.

**Vv. 15—23.** A Manoa se le dijo prontamente lo que preguntó como instrucción para cumplir su deber, pero se le negó lo que preguntó para satisfacer su curiosidad. Dios da en su Palabra instrucciones completas acerca de nuestro deber, pero nunca ha tenido el propósito de responder otra clase de preguntas. Hay cosas secretas que no nos corresponden, las cuales debemos estar contentos de ignorar mientras estemos en este mundo. El nombre de nuestro Señor es maravilloso y secreto, pero por sus obras maravillosas Él se da a conocer en la medida que es necesario para nosotros. —La oración es elevar el alma a Dios. Pero sin Cristo por fe en el corazón, nuestro servicio es humo escandaloso; en Él, es llama aceptable. Podemos aplicar esto al sacrificio de Cristo por nosotros; Él ascendió en la llama de su propia ofrenda, pues por su sangre entró de una vez por todas en el Lugar Santísimo, Hebreos ix, 12. —En las reflexiones de Manoa hay *gran temor*: Seguramente moriremos. En la reflexión de su esposa hay *gran fe*. Como su ayuda idónea, ella le da ánimo. Que los creyentes, que han tenido comunión con Dios en la Palabra y la oración, a quienes Él se ha manifestado bondadosamente, y han tenido razón para pensar que Dios ha aceptado sus obras, se sientan animados en un día oscuro y nublado. Dios no hubiera hecho lo que hizo por mi alma, si su designio fuera desampararme y dejarme perecer al final, porque su obra es perfecta. Aprended a razonar como la esposa de Manoa: si Dios quisiera mi muerte bajo su ira, no me daría señales de su favor.

**Vv. 24, 25.** El Espíritu del Señor empezó a mover a Sansón cuando era joven. Esto era prueba de que el Señor lo bendecía. Donde Dios da su bendición, da su Espíritu para que capacite para su bendición. Son ciertamente bienaventurados aquellos en quienes el Espíritu de gracia empieza a obrar desde los días de su infancia. —Sansón no bebía vino ni sidra, pero se destacaba en fuerza y valor, pues tenía el Espíritu de Dios que lo movía; por tanto, no os embriaguéis con vino, antes bien sed llenos del Espíritu.

## CAPÍTULO XIV

Versículos 1—4. *Sansón desea una esposa filistea.* 5—9. *Sansón mata un león.* 1—20. *El enigma de Sansón.*

**Vv. 1—4.** Puesto que el matrimonio de Sansón era cosa común, era debilidad y necesidad de su parte poner sus afectos en una filistea. Un israelita, y más aun un nazareo consagrado al Señor, ¿puede tener el anhelo de llegar a ser uno con una adoradora de Dagón? No parece que él tuviera alguna razón para pensar que ella era sabia o virtuosa, o, en alguna forma, fuera una probable ayuda idónea para él; sólo él vio en ella algo que agradó a su imaginación. El que se guía solo por lo que ve al elegir esposa, y es dirigido por su fantasía caprichosa, después tendrá que agradecerse sólo a sí mismo si se encuentra con una filistea en sus brazos. —Pero estuvo bien no proceder hasta que Sansón hubiera dado a conocer a sus padres el asunto. Los hijos no deben casarse ni siquiera pensar al respecto, sin el consejo y consentimientos de sus padres. Los padres de Sansón hicieron bien al disuadirlo de unirse en yugo desigual con una incrédula. —Parece que le plugo a Dios dejar que Sansón siguiera sus propias inclinaciones, con la intención de sacar algo bueno de su conducta; y sus padres consintieron porque él estaba decidido. Sin embargo, su ejemplo no quedó registrado para que nosotros lo imitemos.

**Vv. 5—9.** Al darle poder para matar al león Dios dio a saber a Sansón lo que podía hacer con el poder del Espíritu de Jehová y que no tuviera miedo jamás de mirar directo a la cara las dificultades más grandes. Estaba solo caminando por las viñas. La gente joven no considera cuánto se exponen al león rugiente que anda buscando a quién devorar, cuando se alejan de la prudencia y piedad de sus padres. Tampoco los hombres consideran los leones que pueden estar al acecho en las viñas del vino que rojea. Habiendo vencido nuestro Señor Jesús a Satanás, ese león rugiente, los creyentes como Sansón encuentran miel en el cadáver, fuerza y satisfacción abundantes, suficientes para ellos y para todos sus amigos.

**Vv. 10—20.** El enigma de Sansón literalmente no significa otra cosa que él había hallado miel para comer y gustar en el león, que en su fuerza y furia estaba listo para devorarlo. Pero parece aludir directamente a la victoria de Cristo sobre Satanás, por medio de su humillación, agonía y muerte, y su exaltación subsecuente, con la gloria que tenía del Padre, y las ventajas espirituales para su pueblo. Aun la muerte, monstruo devorador, despojada de su aguijón y de su horror, lleva al alma al reino de la bendición. En este y otros sentidos, del devorador salió comida y del fuerte, dulzura. —Los compañeros de Sansón obligaron a su esposa que consiguiera de parte de él la explicación. Una esposa mundana o una amistad mundana, es para un hombre santo un enemigo en su campo, que buscará toda oportunidad para traicionarlo. Ninguna unión puede ser cómoda o duradera, si no pueden confiarse secretos, sin riesgo de que la otra parte los divulgue. —Satanás, con sus tentaciones, no podría hacernos el daño que nos hace, si no arase con el buey de nuestra naturaleza corrupta. Su principal ventaja contra nosotros surge de su correspondencia con nuestro corazón engañoso y nuestra lujuria innata. —Esto resultó ser ocasión de alejar a Sansón de sus nuevos parientes. Bueno fuera para nosotros si la maldad que encontramos en el mundo y nuestra desilusión, nos obligaran, por fe y oración, a volver a la casa de nuestro Padre y reposar allí. Veá cuán poca es la confianza que se puede tener en un hombre. Cualquiera haya sido la pretensión de amistad hecha, el verdadero filisteo pronto se hastiará de un israelita verdadero.

## CAPÍTULO XV

Versículos 1—8. *Se le niega su esposa a Sansón.—Ataca a los filisteos.* 9—17. *Sansón mata a mil filisteos con una quijada.* 18—20. *Su malestar por la sed.*

**Vv. 1—8.** Cuando hay diferencias entre familiares, cuéntense como los más sabios y los mejores, los que están más dispuestos a perdonar y a olvidar y se muestran más dispuestos a inclinarse y ceder en aras de la paz. En los medios que Sansón empleó debemos observar el poder de Dios para suplirlos, y hacerlos triunfar, para mortificar el orgullo y castigar la maldad de los filisteos. Estos amenazaron a la esposa de Sansón que la quemarían a ella y la casa de su padre. Para salvarse y hacerle un servicio a sus compatriotas, ella traicionó a su marido; y lo mismo que temía, y que procuró evitar pecando, ¡le sobrevino! Ella y la casa de su padre fueron quemadas con fuego y por sus compatriotas a quienes ella creyó servir con el mal que hizo a su esposo. El daño del cual procuramos escapar por prácticas ilícitas, a menudo lo acarreamos sobre nuestra cabeza.

**Vv. 9—17.** El pecado deprime a los hombres y oculta de sus ojos las cosas que pertenecen a su paz. Los israelitas culpaban a Sansón por lo que había hecho contra los filisteos como si les hubiera hecho un gran daño. De la misma manera, nuestro Señor Jesús hizo muchas obras buenas y por ellas los judíos estaban dispuestos a apedrearlo. Cuando el Espíritu del Señor descendió sobre Sansón, se soltaron sus cuerdas: donde está el Espíritu del Señor hay libertad y son verdaderamente libres quienes han sido así libertados. De este modo Cristo triunfó sobre las potestades de las tinieblas que clamaban en su contra, como si lo tuvieran en su poder. —Sansón ocasionó mucha destrucción entre los filisteos. Tomar el hueso de un asno para esto, era hacer maravillas con las cosas necias del mundo para que la excelencia del poder sea de Dios, no del hombre. Esta victoria no fue a causa del

arma, ni por el brazo, sino en el Espíritu de Dios que movió el arma por medio del brazo. Podemos hacer todo por medio del que nos fortalece. Ved a un pobre cristiano capacitado para vencer una tentación por un consejo débil y frágil, y he ahí al filisteo vencido por una miserable quijada.

## CAPÍTULO XVI

Versículos 1—3. *Huida de Sansón desde Gaza.* 4—17. *Sansón seducido para que revele el secreto de su fuerza.* 18—21. *Los filisteos se llevan a Sansón y le sacan los ojos.* 22—24. *Renovación de la fuerza de Sansón.* 25—31. *Destrucción de muchos filisteos.*

**Vv. 1—3.** Hasta ahora el carácter de Sansón ha parecido glorioso, aunque poco común. En este capítulo lo hallamos comportándose en forma tan mala que muchos se cuestionan si era o no un hombre santo. Pero el apóstol ha dirimido esto en Hebreos xi, 32. Al dirigir nuestra atención a las doctrinas y ejemplos de la Escritura, a los artificios de Satanás, a lo engañoso del corazón humano y a los métodos con que frecuentemente el Señor trata a su pueblo, podemos aprender lecciones útiles de esta historia, en la cual innecesariamente tropiezan algunos, mientras que otros critican y objetan. El tiempo específico en que vivió Sansón, puede dar razón de muchas cosas que, si se hicieran en nuestra época, y sin el designio especial del Cielo, serían altamente criminales. Puede que él haya hecho muchos ejercicios piadosos que, si se hubieran registrado, hubieran echado una luz diferente a su carácter. —Obsérvese el peligro de Sansón. ¡Oh, que todos los que satisfacen sus apetitos sensuales con borracheras o cualquier lujuria sensual, se vean a sí mismos de este modo rodeados, vencidos y marcados para el desastre por sus enemigos espirituales! Mientras más profundo duerman, más seguros se sienten, pero mayor es su peligro. Esperamos que fuera con una resolución piadosa de no volver a su pecado que él se levantó por miedo del peligro en que estaba. ¿Puedo yo estar a salvo bajo esta culpa? Fue malo que él se echara a dormir sin controlar su situación; pero hubiera sido peor si hubiera permanecido tranquilo.

**Vv. 4—17.** Sansón había sido llevado más de una vez a la maldad y peligro por el amor a las mujeres, sin embargo, no aprendió de tales advertencias, y por tercera vez cayó en la misma trampa y, esta vez fue fatal. El libertinaje es una de las cosas que quita el corazón. Es un pozo profundo en que muchos han caído, y del cual pocos han escapado, y éstos por un milagro de misericordia, con la pérdida de su reputación y la inutilización casi total, excepto su alma. La angustia del sufrimiento es diez mil veces más grande que todos los placeres del pecado.

**Vv. 18—21.** Véase los efectos fatales de la falsa seguridad. Satanás destruye a los hombres halagándolos para que adquieran una buena opinión de su propia firmeza, y así, los lleva a que nada les importe y nada teman; y, entonces, les roba su fuerza y honor, y los lleva cautivos a su voluntad. Cuando dormimos, nuestros enemigos espirituales no duermen. Los ojos de Sansón fueron la entrada de su pecado (versículo 1), y ahora su castigo empieza por los ojos. Los filisteos lo dejaron ciego y tuvo tiempo para recordar que su propia lujuria lo había cegado antes. La mejor forma de preservar los ojos es quitarlos de la vanidad que se contempla. Aprended de su caída; velad cuidadosamente contra todas las concupiscencias carnales; porque toda nuestra gloria se va y nuestra defensa nos abandona cuando profanamos nuestra separación para Dios, en nuestra calidad de nazareos espirituales.

**Vv. 22—24.** Las aflicciones de Sansón fueron el medio de llevarlo al arrepentimiento profundo. Al perder su vista corporal, se abrieron los ojos de su entendimiento; y al privarlo de su fuerza corporal, plugo al Señor renovar su fuerza espiritual. El Señor permite que unos pocos se descarríen lejos y se hundan profundamente, pero al final los recobra y los salva de hundirse en el abismo de la destrucción, marcando su desagrado por el pecado con graves sufrimientos temporales. Los hipócritas pueden abusar de estos ejemplos, y los infieles pueden burlarse de ellos, pero los

cristianos verdaderos se harán por ellos, más humildes, dispuestos a velar y ser prudentes, más sencillos en su confianza en el Señor, más fervorosos para orar pidiendo ser guardados de caer, y en la alabanza por haber sido preservados; y, si caen, se les guardará para que no se hundan en la desesperación.

**Vv. 25—31.** Nada completa los pecados de una persona o un pueblo con mayor rapidez que burlarse de los siervos de Dios y maltratarlos, aunque la causa sea su propia necesidad. Dios puso en el corazón de Sansón, como personaje público, vengar de esta manera en ellos la lucha de Dios, de Israel y la suya. La fuerza perdida por el pecado, la recuperó por la oración. Esto no fue por pasión ni venganza personal, sino por santo celo por la gloria de Dios e Israel, lo que queda en claro por el hecho de que Dios acepta y responde su oración. —El templo derribado, no por la fuerza natural de Sansón, sino por la omnipotencia de Dios. En su caso estuvo bien que él vindicara la causa de Dios e Israel. No se le debe acusar de suicida. No procuraba su muerte, sino la liberación de Israel y la destrucción de sus enemigos. —Sansón murió encadenado y entre los filisteos como espantoso rechazo de sus pecados, pero murió arrepentido. Los efectos de su muerte tipifican los de la muerte de Cristo que, por su propia voluntad, puso su vida entre transgresores y de esa manera destruyó el fundamento del reino de Satanás, y proveyó para la liberación de Su gente. Aunque fue grande el pecado de Sansón, y aunque mereció los juicios que se acarrió, finalmente halló la misericordia del Señor; y todo penitente que huya a refugiarse en el Salvador cuya sangre limpia de todo pecado, obtendrá misericordia. Pero aquí nada hay que estimule a ceder al pecado, con la esperanza ellos finalmente se arrepentirán y serán salvos.

## CAPÍTULO XVII

Versículos 1—6. *El comienzo de la idolatría en Israel.—Micaía y su madre.* 7—13. *Micaía contrata a un levita para que sea su sacerdote.*

**Vv. 1—6.** Lo que se relata en este capítulo y los restantes hasta el final de este libro, ocurrió poco después de la muerte de Josué, véase capítulo xx, 28. Para destacar lo feliz que era la nación bajos los Jueces, se muestra cuán desdichados eran cuando no había juez. El amor del dinero hizo tan irresponsable a Micaía hacia su madre que le robó y ella se volvió tan mala con su hijo como para maldecirlo. Las pérdidas externas guían a la gente buena a orar, pero a los malos a maldecir. La plata de esta mujer ya era su dios antes que fuera hecha imagen esculpida o fundida. —Micaía y su madre se pusieron de acuerdo para convertir su dinero en un ídolo e instauraron el culto a los ídolos en su familia. —Nótese la causa de esta corrupción. Cada uno hacía lo que bien le parecía, y pronto hicieron lo malo ante los ojos del Señor.

**Vv. 7—13.** Micaía interpretó como señal del favor de Dios para él y sus imágenes la llegada de un levita a su puerta. De esta manera, los que se complacen en sus engaños, si la providencia trae inesperadamente a sus manos algo que los adentra más en su mal camino, son dados a pensar que Dios está complacido con ellos.

## CAPÍTULO XVIII

*Los danitas procuran aumentar su herencia y roban a Micaía.*

Los danitas decidieron llevarse los ídolos de Micaía. ¡Oh, la necesidad de esos danitas! ¡Cómo podían imaginarse que los ídolos los protegerían si no podían evitar que los robaran! Llévalos consigo

para usarlos era un delito doble; demostraba que no temían a Dios, ni respetaban a hombre alguno sino que estaban perdido a la vez para la santidad y la honestidad. ¡Qué necedad la de Micaía llamar dioses a lo que él mismo había hecho, cuando el Único que debe ser adorado por nosotros como Dios es Aquel que nos hizo! Aquello por lo cual nos afanamos es puesto en el lugar de Dios, como si nuestro todo estuviera unido a eso. Si la gente anda en el nombre de sus dioses falsos, ¡mucho más debiéramos nosotros amar y servir al Dios verdadero!

## CAPÍTULO XIX

*La maldad de los hombres de Gabaa.*

Los tres capítulos restantes de este libro tienen un relato muy triste de la perversidad de los hombres de Gabaa, en el territorio de Benjamín. El justo Señor permite que los pecadores ejecuten justa venganza unos contra otros, y si la escena que aquí se describe es horrible, ¡cómo serán las revelaciones del día del juicio! Que cada uno de nosotros considere cómo escapar de la ira venidera, cómo mortificar los pecados de nuestro corazón, como resistir las tentaciones de Satanás y cómo evitar la inmundicia que hay en el mundo.

## CAPÍTULO XX

*La tribu de Benjamín es casi exterminada.*

El aborrecimiento de los israelitas por el crimen cometido en Gabaa, y la resolución de castigar a los criminales era justo; pero tomaron su decisión con demasiado apresuramiento y confianza en sí mismos. La ruina eterna de las almas será peor y más temible que la desolación de una tribu.

## CAPÍTULO XXI

*Los israelitas lloran por los de Benjamín.*

Israel llora por los de Benjamín, y estaban confundidos por su juramento, de no dar sus hijas en matrimonio a ellos. Los hombres son más celosos para respaldar a su propia autoridad que la de Dios. Hubiera sido mejor arrepentirse de su juramento precipitado, traer ofrendas por el pecado, y procurado el perdón en la forma prescrita, que tratar de evitar la culpa del perjurio con acciones tan malas. Que los hombres se aconsejen mutuamente para cometer actos de traición o violencia, por sentido del deber, constituye una firme prueba de la ceguera de la mente humana, cuando se la deja librada a sí misma, y de los efectos fatales de la conciencia sometida a la ignorancia y el error.